

CURIOSAS ACADEMIAS VALENCIANAS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII

Pasqual MAS I USÓ

Instituto Nacional de Bachillerato Segorbe (Valencia)

BIBLID [0213-2370 (1996) 12-1; 79-98]

El fenómeno de las Academias Literarias es plenamente barroco. A finales del XVII Valencia llega a contar con veinticuatro academias documentadas, de las que destacan, por su relieve, la Academia de los Nocturnos, a la que siguen la de los Adorantes y la de los Montañeses del Parnaso. El artículo incluye dos textos inéditos de Lorenzo Mateu donde se señala la existencia de una nueva academia, aunque sin precisar más datos.

In the late XVIIth Century there were up to 24 'Academias' in Valencia, the Academia de los Nocturnos, the Adorantes', and the Montañeses' del Parnaso being the most prominent. This article includes two unknown texts by Lorenzo Mateu in which a new 'academia'—this typical baroque phenomenon—is announced.

Las academias literarias constituyen una de las manifestaciones culturales de mayor difusión en el Barroco. Su implantación en España surge a imitación de las academias humanísticas italianas y alcanzan su mayor auge a finales del siglo XVI y a finales del siglo XVII, y en este período se contabilizan en Valencia, al menos, 24 academias documentadas, aunque de desigual importancia¹.

¹ Para el estudio de las academias valencianas ver Pasqual Mas, *Justas, academias y convocatorias literarias en la Valencia barroca (1591-1705)*, Valencia, Universitat, 1993; y «Academias valencianas durante el Barroco», en *De las Academias a la Enciclopedia*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1993, 171-224. Sobre las academias españolas ver José Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961 y, sobre todo, Willard F. King, *Prosa novelis-*

La primera reunión literaria, la *Academia de los Nocturnos*², 1591-1594, se sitúa entre las de mayor relieve del ámbito español, y en los tres cursos que tuvo logró 88 sesiones en las que se leyeron discursos y poemas de temas variados. La *Academia de los Nocturnos* se constituyó en modelo de las demás y su estructura se intenta repetir en cada proyecto nuevo: reuniones periódicas, estructura jerarquizada similar a la estratificación social del Barroco (presidente, secretario, consejero, portero, etc.), académicos bajo pseudónimo, selección de asuntos de una reunión a otra, y seguimiento de unas normas entre las que destaca la máxima horaciana «aut prodesse, aut delectare».

Algunas academias, sin embargo, no se formaron con el propósito de prolongarse en el tiempo, sino como un ejercicio de carácter extraordinario que, a modo de certamen literario, se realizaba con motivo de un cumpleaños, una entrada real o algún otro acontecimiento relevante; estas son las llamadas academias de ocasión, algunas de las cuales se sometieron tanto a la puesta en escena que acabaron formando, a finales del XVII, academias azarzucladas³. Así, hay que distinguir entre academias ordinarias, como los *Nocturnos*, y de ocasión.

La primera academia tras los *Nocturnos* fue, a caballo entre dos siglos, la *Academia de los Adorantes*, fundada por Carlos Boil (1577-1617), el cual fue elegido como presidente de ésta. Carlos Boil, señor de Masamagrell y Farnals, ingresó el 5 de marzo de 1592 en la *Academia de los Nocturnos* con el nombre

tica y academias españolas del siglo XVII, Madrid, anejos del BRAE, 1963, y Aurora Egido, *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona, Crítica, 1990.

² BNM: Ms. Reservado, 32/34. Hay edición de parte del manuscrito en Josep Lluís Canet, Evangelina Rodríguez y Josep Lluís Sirera, *Actas de la Academia de los Nocturnos. Vol. I (sesiones 1-16)*, Valencia, IVEI, 1988; y Vol. 2 (*sesiones 17-34*), Valencia, IVEI, 1990.

³ Respecto a las academias «azarzucladas» ver mi edición de José Orfí y Moles, *Academia a las Señoras*, 1698, Kassel, Reichenberger, 1994.

de *Recelo* (antes ya utilizó este pseudónimo don Francisco de Vilanova), al mismo tiempo que lo hicieron Gaspar Mercader (*Relámpago*) y Francisco de Castro (*Consejo*)⁴.

Sobre la *Academia de los Adorantes* se tienen pocos datos, tan sólo los que aporta Francisco Martí Grajales⁵, que muy escuetamente informa de cómo sus componentes se reunían para dar lectura a un discurso y varias composiciones:

especialmente tercetos y sonetos, todo de asunto amoroso, y además el secretario hacía el elogio del disertante⁶.

Esta Academia dejó de reunirse los lunes⁷ para adorar al propio Carlos Boil, que Henri Merimée califica como «l'enfant terrible de la littérature valencienne»⁸, antes de 1600. Esta fecha es la más probable, debido a que Carlos Boil viajó a Sicilia por breve tiempo, pues en abril de 1600, cuando llegó la reliquia de san Vicente Ferrer a Valencia, Carlos Boil ya había regresado de Italia y pudo participar en la justa que se organizó por tal suceso en julio del mismo año. En cuanto a la fecha de comienzo de esta *Academia de los Adorantes* no existen datos seguros, pero debido a la poca transcendencia que tuvo esta reunión literaria, tanto por los temas tratados («adorar» a Menandra, la amante de Carlos Boil, al que Merimée describe como hombre muy vanidoso y de gran maldad, heredada de su padre), como por el olvido que hicieron de esta academia los participantes en ella y sus biógrafos, la *Academia de los Adorantes* no es probable que durara mucho

⁴ Francisco Martí Grajales, *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el Reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, Tipografía de RABM, 1927, 54.

⁵ Martí Grajales, 53-54.

⁶ Martí Grajales, 54.

⁷ Según el Prefacio del propio Carlos Boil a su obra: *Segunda parte de la Sylva de los versos y Loas de Lisandro*, Valencia, 1600.

⁸ Henri Merimée, *L'Art dramatique à Valencia depuis les origines jusqu'au commencement du XVIII^e siècle*. Toulouse, 1913. 636.

tiempo; es por ello por lo que seguramente sea alrededor del año de 1599 durante el que la academia que nos ocupa tuviera sus sesiones.

Los poetas participantes en esta academia eran supuestos «enfermos de amor» que, como Boil, «adoraban» a sus respectivas amadas. La idea de la formación de la academia parte de Carlos Boil, quien, enamorado de Menandra, formó una academia de enamorados, a modo de orden de caballería, en la que los miembros componentes se llamaban «Adorantes», y el presidente, el propio Carlos Boil, «Adorador». Asimismo, había dos encargados y un secretario. Según Merimée (408-409), en los estatutos de los Adorantes, los componentes de la academia se comprometen además de ser esforzados participantes, a llevar también una vida privada intachable: sólo se admitían nobles que se comprometían a «adorar» fielmente a su amada, y enorgullecerse de ello. A veces, podía coincidir la amada entre varios adorantes, pero ello no revestía ningún problema, pues todo adorante era capaz de enamorarse de cualquier «objeto» que fuera digno, sin entrar por ello en rivalidades. Además, los adorantes, debían acudir a misa los domingos, allá donde se encontraran, y a la salida del oficio eucarístico fijarse en una dama, seguirla y participarle su admiración debajo de la ventana de su casa.

Concretamente, cada sesión del lunes se componía de un discurso en prosa formulado por Carlos Boil, un panegírico del presidente realizado por el secretario, y un soneto y algunos tercetos, compuestos por los dos ayudantes, dedicados al adorador. Los asistentes no podían justificar tres faltas consecutivas a sus sesiones, ni tampoco asistir en calidad de oyente.

A pesar de los datos que se tienen, que aventuran la existencia de buen número de poemas, no se conservan textos de esta academia. Para Henri Merimée (409):

les Adorants ont conservé les fadeurs des poésies des Nocturnes; ils en ont laissé perdre le pittoresque

Es decir, la academia mantuvo la sosería de los Nocturnos pero no su tono pintoresco. La frase sentenciosa de Henri Merimée es, cuanto menos, arriesgada, pues se basa en los pocos datos que felicita Carlos Boil sobre los estatutos de la *Academia de los Adorantes* y en cómo esta Academia ha permanecido casi olvidada; en cambio, su opinión no se basa, como fuera deseable, en los textos de los Adorantes. Además, una academia como los *Adorantes*, formada para alabar a su fundador y adorar a las damas, entregándose a esta última tarea con tanta devoción que llevó al propio Boil a morir por herida de espada, sin duda debiera ser calificada de pintoresca.

La *Academia de los Adorantes*, como se viene observando, responde claramente a un comportamiento que patentiza la pervivencia de la tradición del «amor cortés»⁹. Asimismo, la relación que se pretende dar entre espiritualidad (asistencia a misa por los *adorantes*) y sensualidad (servir a la dama) se enmarca dentro de las tendencias neoplatónicas. Tal vez, retomadas de Marsilio Ficino, comentarista de Platón, quien pretendía remontarse de la «contemplación sensual de un cuerpo humano bello a la contemplación de la Belleza divina»¹⁰.

Unos años más tarde, en 1606, existe, según la documentación encontrada, una nueva academia, esta vez relacionada con la Universidad. Algunas veces el Estudi General de la Universidad de Valencia organizaba academias por motivos ocasionales, como la celebración de la Virgen de la Sabiduría o san Lucas. A finales del siglo XVII las academias, con puntos de mira más científicos,

⁹ Para el seguimiento de la tradición es fundamental el libro de Otis H. Green *España y la tradición occidental*, Madrid, Gredos, 1969.

¹⁰ Otis H. Green, 155. Ver además Marsilio Ficino, *De Amore. Comentario a «El Banquete» de Platón*. Madrid, Tecnos, 1986.

ven la necesidad de distanciarse de la anquilosada Universidad y formar núcleos de conocimiento en torno a grandes bibliotecas, como la del marqués de Villatorcas, y, siguiendo los pasos de la Royal Society y de la Académie Française, estos académicos conocidos como «novatores» dieron los primeros pasos hacia la Ilustración. A principios del XVI la situación es todavía de sucursalismo respecto de la Universidad.

La única referencia de esta academia viene dada por el título del libro de Pedro Royo, *Memòria de lo que se practicà any 1606, en la erecció de la Academia de Nostra Senyora de la Sapiència*. Este libro, no obstante, parece haberse perdido, y tan sólo se tiene noticia del título gracias a la labor de recopilación bibliográfica de Vicente Ximeno¹¹ que, asimismo, cita otros libros manuscritos de Pedro Royo, vicario en su ciudad natal de Onteniente. Vicente Ximeno asegura que las obras de Pedro Royo estaban en poder del librero Dr. Sales. Mis investigaciones han llegado a conocer que la librería del Dr. Sales pasó a Juan Antonio Mayáns, y la de éste y su hermano al Archivo del Colegio del Patriarca y a la Biblioteca Serrano Morales de Valencia. En algún momento de esta cadena de bibliófilos los manuscritos de Pedro Royo, formando un único tomo en octavo, se perdieron.

Así pues, tan sólo se tiene noticia de la fecha de celebración de esta academia universitaria que es más que nada la confirmación sintomática de la existencia de otras academias ligadas a la Universidad, pero que no todas encontraron el respaldo editorial necesario para imprimirse.

A mitad de la segunda década del siglo XVII, la *Academia de los Montañeses del Parnaso*, también llamada *Parnaso*, fue fundada por Guillén de Castro tomando en ella el nombre de «Secreto», el mismo con el que había entrado a formar parte de la

¹¹ *Escritores del Reyno de Valencia...*, José Esteban Dolz, Valencia, 1749, t. II., 360-361.

Academia de los Nocturnos el 5 de marzo de 1592. Se tienen pocos datos de esta academia, a la que pertenecieron algunos de los de la *Academia de los Nocturnos*, como Rey de Artieda (*Artemidoro*), Manuel Ledesma (*Recogimiento*), y otros nuevos como Juan Yagüe de Salas (*Píndaro* o *Pindauro*).

Las primeras noticias que se tienen de esta *Academia de los Montañeses del Parnaso* aparecen en el libro de Juan Yagüe de Salas titulado *Los Amantes de Teruel*, en el cual, al final de un poema homónimo, se dice que:

Después de impreso este poema me mandó la academia nuevamente resucitada en la insigne ciudad de Valencia por el conocido, por el superior ingenio D. Guilén de Castro, debajo el nombre de los «Montañeses del Parnaso», lo resume desnudo de episodios, en las octavas abajo escritas; y se leyeron en la segunda junta, aviéndose favorecido con admitirme por académico della, por el nombre de Píndaro¹².

Este texto de Yagüe de Salas, además de dar noticia de los *Montañeses del Parnaso*, ayuda a la fechación de esta academia, pues si el libro de *Los Amantes de Teruel* fue impreso en 1616, *Los Montañeses del Parnaso* se fundaron por el mismo tiempo o, si acaso, unos meses antes, en 1615.

Las próximas noticias que se tienen sobre la *Academia de los Montañeses del Parnaso* son más distanciadas de la ejecución de esta academia. Así, Felipe Picatoste señala que:

se consevan muchos trabajos de esta academia, en que se honraba a ilustres poetas, o se discutían puntos de arte o ciencia. En ella leyó Andrés Rey de Artieda muchas de sus composiciones, y Manuel de Ledesma su discurso sobre la excelencia de las matemáticas¹³.

¹² Valencia, Felipe Mey, 1616.

¹³ *Estudios sobre la grandeza y decadencia de España*, Madrid, 1887, t. I, 98. José Sánchez, 27 refiere también este comentario de Felipe Picatoste.

Sin embargo, es de pensar que Felipe Picatoste toma al pie de la letra el comentario de que la *Academia de los Montañeses del Parnaso* es la continuación de los *Nocturnos*, y por ello afirma que «se conservan muchos trabajos de esta academia», cuando la realidad es que no se conservan textos que lo corroboren¹⁴. Además, el discurso sobre las excelencias de las Matemáticas figura en la sesión 18 de la *Academia de los Nocturnos*, celebrada el 29 de enero de 1592, lo cual refuerza también la impresión de que Felipe Picatoste se confunde al hablar de los *Nocturnos* y del *Parnaso*.

También supone un error el hecho de que Henri Merimée, interpretando mal los datos aportados por José Enrique Serrano Morales¹⁵, señale que la *Academia de los Montañeses del Parnaso* se reinstaure en 1698¹⁶, pues lo único que se dice en 1698 es que años antes había una academia llamada *Parnaso* en la que Pedro Valterra era menino, pero se trata de la *Academia del Parnaso* de 1680, rival de la *Academia del Alcázar* de 1681, esta última la más importante de todo el Barroco valenciano.

Es importante reseñar cómo el nombre de esta academia lleva implícito por parte de los que la formaron un mensaje de «autoglorificación». Así, los académicos tienden a situarse en el Parnaso en convivencia con los dioses del Olimpo. Esta situación se repite en numerosas ocasiones, pues, a menudo, se toma como protector de la academia a Apolo, se realizan los vejámenes, siguiendo una estructura narrativa fija, en una nube, se recogen los

¹⁴ Canet-Rodríguez-Sirera, en *Actas de los Nocturnos*, vol. I., Valencia. Alfons el Magnànim, 1988, 43, advierten también el posible error de Picatoste.

¹⁵ José Enrique Serrano Morales, «Noticia de algunas academias que existieron en Valencia durante el siglo XVII», en *Revista de Valencia*, agosto de 1881, 441-452; ver 443-444.

¹⁶ Henri Merimée, 410: «Cette Académie, dissoute depuis longtemps, se reconstitua en 1698 lors du mariage de D. Juan Pardo de la Casta». Sobre la academia de 1698 ver edición citada en nota 3.

asuntos de las academias de manos de las Musas, etc.; o, como ocurría en los *Adorantes*, se alababa incluso al fundador de la academia, Carlos Boil.

Con todo, es una lástima la ausencia de textos de esta academia que debió estar ligada muy estrechamente a los *Nocturnos* y, por ello, pocos cambios hubo de registrar respecto a la academia fundada por Bernardo Catalá de Valeriola.

Tras un breve paréntesis del que se resisten a aparecer los datos, y en el que tan sólo hay referencia de dos academias ficticias, cuyo contenido se refiere en los libros de Jerónimo de Salas Barbadillo, *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas* y de Alonso Castillo Solórzano, *Huerta de Valencia*¹⁷, vuelve a encontrarse documentación de nuevas academias.

Así, entre los manuscritos de Lorenzo Mateu i Sanz titulados *Varios versos recogidos de los que he escrito, aunque los más se an perdido, que quizá serán los menos malos. Hay de todos géneros y una comedia que escribí por cierto enpeño, y al fin de cada poema pongo el año en que se escribió. Los de lengua valenciana están al remate*¹⁸, se encuentra un nuevo ejemplo de academia literaria en el poema «Idea escrita para introducción de una academia»¹⁹, que evidencia la celebración de un nuevo acontecimiento literario.

El poema es un romance de 204 versos octosílabos fechado en 1639, y se refiere a un lugar ameno, el Parnaso, adonde el poeta es llevado por un guía, y bebe en la fuente Heliconia la inspiración poética; por lo que se observa, se sigue el esquema típico de los

¹⁷ Salas Barbadillo, Madrid, 1620; ver edición moderna de Marcel Charles Andrade, *Hispanófila*, University of North Carolina, 1974. Y Castillo Solórzano, Valencia, 1629; ver edición de Eduardo Juliá Martínez, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1944. Sobre estas academias ver Pasqual Mas, «Academias ficticias valencianas en el Barroco», *Críticón*, 1995.

¹⁸ BNM: Ms. 3746, fols.

¹⁹ Mateu i Sanz, Ms. cit., fols. 125-135.

encabezamientos de introducciones y vejámenes, y, en esta ocasión se trata de lo primero. Por el argumento, además de por la indicación del título, se ve claramente que se trata de una Introducción de academia; es decir, el parlamento que en prosa o en verso realizaba el presidente o el secretario de la academia de ocasión para dar comienzo a la reunión. Las introducciones y también los vejámenes (donde se criticaba a los poetas asistentes) suelen tener un esquema argumental muy similar: un viaje más o menos fantástico en el que el presidente o el secretario se encuentra con alguien que le encomienda la celebración de una academia, o en el que el Fiscal o el Secretario se encuentra con los poetas que ha de vejar.

Y en el mismo manuscrito del poeta y jurista Lorenzo Mateu i Sanz se halla otro poema que lleva por título «Fábula moralizada que me pidieron en una Academia, en valenciano»²⁰.

Este poema, un romance en catalán de 96 heptasílabos, señala la existencia de una nueva academia, aunque no aporta suficientes datos para concretar más la fecha y el motivo de la celebración.

En resumen, por una parte existe la intención posthumanista de continuar la tarea iniciada por la *Academia de los Nocturnos* a finales del XVI. Este proyecto se ve claro en la *Academia de los Adorantes* y, sobre todo, en la *Academia de los Montañeses del Parnaso*. En ambos casos están presentes académicos de los *Nocturnos*, Carlos Boil y Guillén de Castro, que se esfuerzan en revivir las reuniones literarias. Por otra parte existen las academias ocasionales (1606, 1639 y 1643) que fructificarán en la segunda parte del XVII valenciano, a partir de la llegada a Valencia del poeta tortosino Francisco de la Torre y Sevil y al empuje que dio este autor en las letras levantinas: *Academia de los Soles*

²⁰ Mateu i Sanz, Ms. cit., fols. 608-613.

(1658 y 1658) y algunos certámenes literarios con los que agota el género de las justas literarias en Valencia.

He aquí los dos únicos textos de esta época que se conservan, ambos de Lorenzo Mateu i Sanz.

[I]

*Idea escrita para una introducción
de una Academia*

Al punto que el sol hermoso
entre occidentes fluctúa,
y en celages de carmín
o se enbuelve, o se arrebuja,

hallándome en su jardín, 5
que la primavera augusta
viste de ámbar con fragancias
que a la bella Flora usurpa,
llama lo ameno al descanso,
y como mi pena es mucha, 10
ríndome todo al alivio
para festejar mi angustia:

sirven mi lecho las flores
y, a poco rato, sepulta
Morfeo mis fatigados 15
miembros en sus dulces urnas.

Apenas quedo dormido,
quando las sombras confusas
de un sueño toda la idea
me enbarañan o me ocupan: 20
veo un venerable ansiano,
cuya rara conpostura,
ocasionando temor,

no sé qué consuelo anuncia:
el cabello y barba canos, 25
rostro afable, vista aguda,
senblante magestuoso,
proporcionada estatura,
el vestido humilde y grave,
conque todo le segura 30
magestad en rudo trage,
y brío en edad caduca.

Quiero inquirir con palabras
lo que el pecho dificulta,
pero el respeto le impone 35
grillos a mi voz confusa.

Conoce mi turbación,
y aunque la causa no duda,
por alentar mis ahogos
dellos la razón pregunta. 40

Con esto, ya más cobrado
del susto que el pecho ocupa,
su pregunta satisface
mi lengua hasta entonces muda:

—Aunque a tu trage y persona 45
se deva admiración suma,
no es esto causa bastante
al ahogo que me asusta.

Eslo el ver que mis cogoxas
son tan inmensas, tan anchas, 50
que no pensé hallar alivio
a tan prolongada angustia,
y agora, sólo con verte,
se aplacan mis penas duras,
y, sólo con tu presencia, 55

se mejora mi fortuna.

—Pues, porque mejor conoscias
que es mi venida oportuna
para remediar tus males,
sigue mis plantas caducas. 60

Esto dixo. Y, velozmente,
por las regiones más puras
del viento conduce a entranbos
a un monte de inmensa altura,
y apenas de su eminencia 65

pisamos la cumbre sana,
que el estrellado topacio
remacha, si no despunta,

quando a la boca llegamos
de tan formidable gruta, 70
que sólo con su memoria
el cabello se espeluzca,

puesto que con mil horrores,
madre de la noche obscura,
sus pavorosos bostezos 75
la acreditan tremebunda.

Entra mi guía por ella
pero mi pecho entrar duda,
que el mismo Marte temiera
de tan horrible espeluzca. 80

Mas como al ánimo noble
son afrentosas las dudas,
con bizarro aliento sigo
al que ya en ella se oculta.

Del caos la imagen vi 85
en sus bóvedas profundas,
pues con palpables tinieblas

informe queda o inculta.

Caminamos mucho espacio
y reflexos nos anunciavan 90
que de la cueva el remate
del sol goza luzes puras.

Salimos de tanto horror
a un prado cuia frecura
de los Elíseos las glorias 95
vence, desvanece, anulla.

Aquí del maio el inperio
que tan florido dibuxa,
sin temer al crudo invierno,
goza amenidad segura, 100

porque con flores fragantes,
árboles, yervas y murtas
de una primavera eterna,
las suavidades tributa.

De una fuente los cristales 105
este ameno sitio inundan,
si alimenta de sus flores
maiorasgo a sus frecuras.

Un prodigioso cavallo
de mármol lo sumo ocupa 110
de la fuente, que de nieve
no ciega, la vista jusga,

y como despide el agua,
de sí no es mucho presuman
los ojos que desvanece 115
su pompa en perlas menudas.

Preguntar quise a mi guía
el nombre desta espesura,
pero aquí nuevos prodigios

mis atenciones asustan. 120

¿Viste acaso de la fuente
que el lucimiento le ofusca
débil nube al sol, al punto
que en nuestro [h]orizonte apunta
y, a poco rato, que al paso 125

que [h]acia su zenit se encumbra,
de su mucha luz los raios
deshazen la niebla oscura,

y aquella que antes fue sombra,
a su esplendor ya confusa 130
sólo sirve de que Febo
mucho más radiante luzga?,

pues, de aquesta misma suerte,
vi cerca de mí las sumas
luces que al planeta cuarto 135
ponposamente se ilustran,

y las que antes eran sombras
con visos de vestiduras,
dan quilates a los rayos
conque mi vista deslunbra. 140

Mi guía, portento raro,
en un punto su figura
transforma en deidad radiante,
conbierte en la luz más pura.

El cavallo inanimado, 145
vivo y alado, ya anuncia
que del Parnaso las glorias
pisan mis plantas inmundas.

De un trono gloriosamente
Apollo la silla ocupa, 150
cui a magestad asisten

bizarrras las nueve Musas,
que alegremente festivas,
porque su fervor inundan,
con los plectros resonantes 155
armoniosos coros juntan.

Concurso de ingenios varios
siguen la acorde dulçura,
del alto numen llevados,
movidos de sacras furias 160

y siendo, él mismo, el furor
que cada qual dellos chupa,
es en unos todo amargo
en otros todo dulçura,

y quando a tanto esplendor, 165
temerosamente mudas
mis acciones ya previenen
seguridad en la fuga,

amorosamente Apolo
estas palabras pronuncia, 170
que nuevo aliento me infunde
cada acento que articula:

—Yo supe que tu aflicción
dignísimamente suma
era porque la Elicono 175
mis influencias te hurta,

pues quando en esta Academia
deves remontar la pluma,
enturbiando sus raudales
tus glorias también enturbia; 180

por que no logre su intento
y tú envíes las injurias
de ver destenplado el plectro

que quiere que se confunda,
te trage donde tú bevas 185

los cristales de que gustas.
Beve y logra los aplausos
que con tanto anhelo buscas.

Dixo. Y al beber yo el néctar
se desvanece o se ofusca 190

en los mismos resplandores
que me alientan y deslunbran,

despierto y en la palestra
de tan remontadas plumas
me hallo para ocupar 195

el solio que ellas ocupan
y, refiriendo el suceso,

postrado pido que supla
vuestra piedad los errores
de mi destenplada Musa, 200

para que celebrar pueda
vuestras liras siempre augustas,
vuestros remontados versos,
vuestras voces siempre cultas.

[II]

La fàbula que [e]m demanàreu
en este romanç escrich,
moralitzant los conceptes
y fent-los de humans divins,

que fàbula, ben mirat, 5
és metafòrich espill
en què de la vida humana
los defectes corregim.

Venus, ànima de l'home,

Dea fonch, en temps antich, 10
de la bellea, perquè era
una imatge de Déu viu.

Pura, intacta e in[n]ocent,
fonch criada per a archiu
de gràcies, prerrogatives, 15
perfeccions y donatius.

Com era tan agraciada,
codiciada fons de mil
per a esposa, y ella errada
elligué lo més roïn. 20

Ab Vulcano, que entre el foch
perpètuament assistix,
es desposà la dement,
perquè li dona un bosí. 25

Arner de l'omnipotent
és, puix li forjà afligit,
en la fornal de l'infern,
lo instrument de son castich. 30

Dexant a qui la creà
defallidament, rendí
la llibertat y la gràcia
acceptant-lo per marit. 35

Ell content la regalava,
encara que tals delits,
com eren d'ell, que és tot foch, 35
ser de fum era precís.

Ella rendida al engaiñ,
si no cega ab son desig,
en servir-lo se ocupava
tant de dia com de nit. 40

A este temps, se enamorà

de aquesta dama que dich,
 Mart, que és Déu de les batalles
 segons recelà Davit.

Escomençà a festechar-la, 45
 y per poder-la rendir,
 a la humanitat subiecta
 la divinitat uní.

Ella, encara que tacada
 del pecat ab lo verí, 50
 conegué quan<t> millor era
 seguint aqueste partit.

Repenedida, lo engaiñ
 volgué remediari gemint,
 y es trobà lliure en lo punt 55
 que d'ell se hagué arrepentit.

Al Déu fort se entregà tota,
 nes lo co[i]xo que ho sentí,
 que [e]l sol diu que lo avisà
 per lo vilet de un eclips. 60

La nit que el gall cantador
 de algun error advertí,
 altre gall que té les claus
 del cel, terra, infern y llims.

Vulcano pensà restar 65
 agraviat més que sentit,
 vent que sa esposa admitia
 altre amor de dins del pit.

Un filat fabricà astut
 y de tal modo lo urdí, 70
 que als dos amants fàcilment
 en l'[h]ora los tingué dins.

Mortals als dos desitjava,

y encara que [e]l féu morir
 lo Déu valent a Vulcano 75
 ab sa mort vencè y rendí.

Lo féu del pecat, que a Venus
 tractava com a un catiu,
 trencà ab la mort, que gloriosa
 al resocitar sortí. 80

De modo que, ab lo filat
 de la mort que ell va texir,
 se'n tornà, lo cap trencat
 a sa fornà, de <h>on mai ix.

Tots los demés que ho saberen, 85
 tant homens com esperits,
 dant la gala a Mart triuñfant,
 burlaren lo vençut vil.

Ell, rabiant desesperat,
 desde allà, com enemich, 90
 nos tira llams que a ell lo nafren,
 que molt si al cel escupix.

Lo gall, vent quan<t> bé li <h>ixqué
 lo cantar, donant avís
 ans de amanèixer, avisa 95
 que [e]ns guardem d'estos perill[s].